



EL TRIDENTE

Uno de los principales (y muchas veces olvidados) instrumentos para la observación del cielo nocturno, son los prismáticos o binoculares. Estos instrumentos, transportables y económicos, son capaces de mostrarnos una cantidad ingente de estrellas y objetos astronómicos, que muchas veces sorprende incluso al propio observador.

Uno de los principales inconvenientes a la hora de realizar una observación astronómica, es la cantidad de “cachivaches” a transportar para la realización de este menester.

Lógicamente, la observación telescópica ocupa el más alto rango en este sentido, y si además nos dedicamos a ser “postaleros” (término cariñoso referido a los fotógrafos del cielo) el asunto se convierte en más que serio.

Desde el punto de vista binocular, el tema de material es mucho más reducido: en su mínima expresión sólo se reduce a transportar un prismático (siempre que no sean prismáticos grandes). Eso sí, siempre se recomienda el uso de algún soporte para evitar vibraciones en la imagen, indispensable desde mi punto de vista

Existen tres tipos de soportes a priori: uso de un trípode fotográfico, las llamadas monturas de paralelogramo (bastante útiles, pero aparatosas en transporte) y uso de monopié. Este último tiene, bajo mi criterio, ventajas claras en el tema sobre el que estamos tratando (eso sí, es para uso individual).

El monopié consta de una pata extensible (como en los trípodes) que finalizan en una plataforma con tornillo 1/4” ó 3/8”. Soportan un peso que depende del modelo utilizado (en función de la calidad de construcción, aluminio o carbono, y precio), pero puede ir desde los 2 kg hasta los 8 Kg.

Llevo usando desde hace tiempo la configuración monopié +rótula de gatillo + binocular para la observación prismática y las ventajas desde el punto de vista práctico (rapidez montaje-desmontaje y cantidad de material) son innegables.



La observación puede hacerse tanto de pie como sentado, aunque es verdad que la observación de objetos por encima de 60° se hace más complicado (aunque depende de la altura del monopié y la nuestra propia).

Aunque con soporte en un punto ya se gana estabilidad (pero lógicamente no es lo mismo que un trípode, en el que no hay que tocar el soporte para observar), se me ocurrió la idea de mejorar esta estabilidad (en la sujeción del monopié) añadiendo una pieza en forma de U (concretamente se trata de una pieza procedente de una cámara Go-Pro, que tenía sin utilizar). Esta pieza dispone de un agarradero a cada lado.

Al añadir esta pieza a la combinación del monopié con el trípode de gatillo y poder agarrar el conjunto con una mano a cada lado (a modo de cámara submarina), he observado que se gana en estabilidad y merece la pena el montaje (que he llamado “tridente”).

He probado el sistema con binoculares de hasta 16x80 (con barra central), por lo que cualquier medida por debajo de ésta, es perfectamente utilizable.



Fernando Antón
Ingeniero Agrícola